

La guerra del Reino de Chile (1631-1663)

La actividad del castellano Jorge de Eguia y Lumbe

Cuando el extremeño Pedro de Valdivia inició la conquista del territorio del actual Chile en 1540 no imaginó la resistencia que encontraría. Los conquistadores españoles entablaron una guerra, casi interminable, con los denominados araucanos (mapuches) en las tierras chilenas donde predominó la crueldad y fiereza en los combates. Jorge Eguia y Lumbe dejó testimonio escrito de sus peripecias en la campaña chilena. Presentamos una serie de documentos en los cuales ser nombrado castellano en la guerra del Arauco suponía una de las experiencias más difíciles para un capitán español del siglo XVII.

CARLOS A. FONT GAVIRA

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

El territorio del actual Chile es el resultado de un largo proceso de conquista, colonización y expansión. A pesar de la singular forma geográfica de la actual república chilena el sometimiento de este territorio, durante la conquista española, fue la empresa más ardua de todas las emprendidas en América. La conquista de Chile está íntimamente ligada al proceso de constitución del Perú colonial. Una vez sucumbió el imperio de los incas y sus tierras fueron dominadas por las huestes de Francisco Pizarro, parte de sus colaboradores fijaron la vista en nuevos territorios donde expandirse.

Uno de ellos fue Diego de Almagro quien, en 1553, salió de Cuzco con unos 1.500 españoles a la búsqueda de nuevos reinos nativos que someter, a la manera y procedimiento del Tawantinsuyu. Curiosamente, los soldados españoles, junto a sus porteadores indígenas, siguieron en su expedición la ruta y caminos labrados por los incas siglos anteriores por la cordillera de los Andes. Desde San Pedro de Atacama partía el denominado “camino del Inca”, calzada construida por los antiguos incas y que desembocaba en Copiapó. Un mermado grupo de españoles logró alcanzar esta ciudad, pero sus expectati-

LOS CASI CUATROCIENTOS KILÓMETROS DE LONGITUD DEL RÍO BIOBÍO FUERON BIEN CONOCIDOS POR LAS HUESTES ESPAÑOLAS DEBIDO A LAS NUMEROSAS BATALLAS Y, SOBRE TODO, PORQUE POR MUCHO TIEMPO FUE LA FRONTERA REAL ENTRE LA COLONIA ESPAÑOLA Y LA RESISTENCIA INDÍGENA

vas de encontrar un reino poderoso y rico en oro pronto se vieron defraudadas.

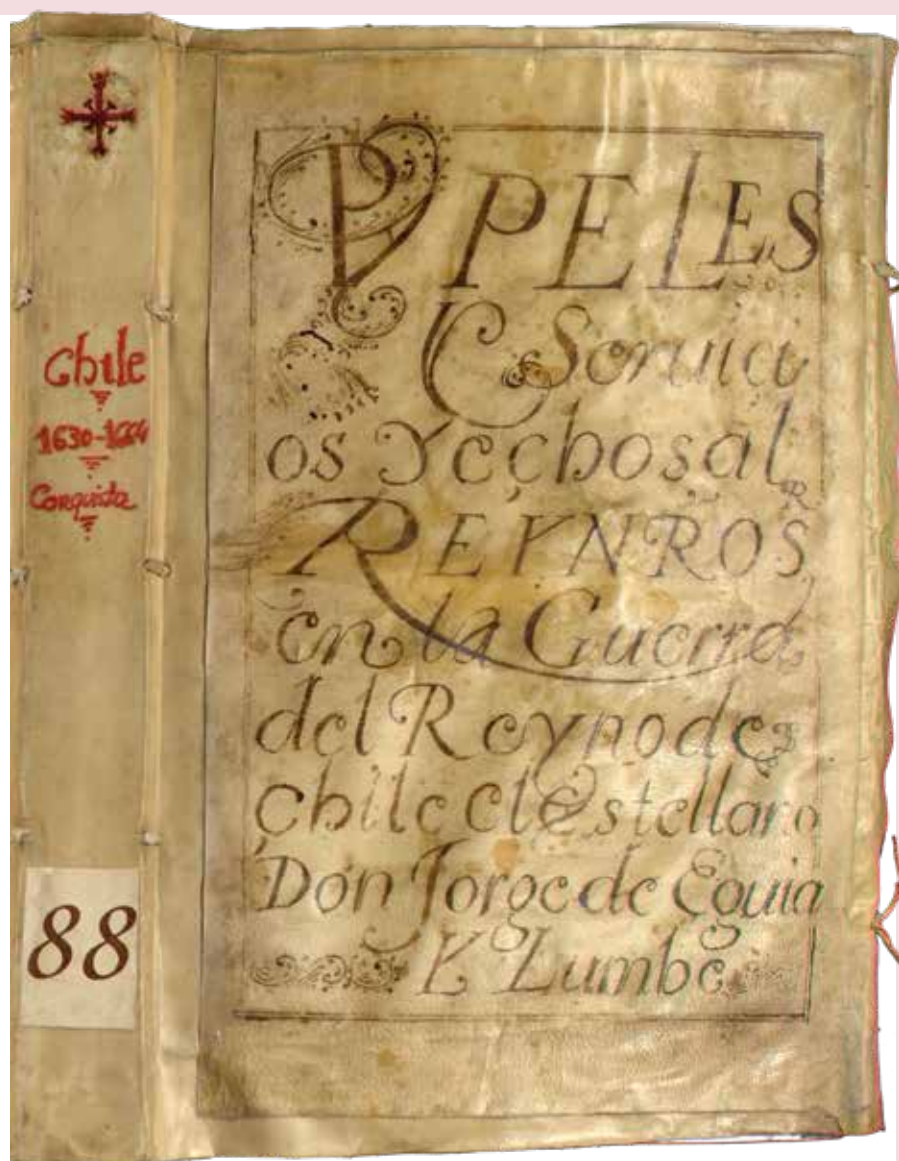
El extremeño Pedro de Valdivia (1497-1553) fue el verdadero conquistador de Chile. Su nombre estará asociado a la primera expansión hispana por el territorio austral de Sudamérica. Valdivia encabezó una segunda expedición española que logró llegar al sur del río Biobío. Los casi cuatrocientos kilómetros de longitud de este río iban a ser bien conocidos por las

huestes españolas debido a las numerosas batallas y, sobre todo, porque el río iba a suponer durante mucho tiempo la frontera real entre la colonia española y la resistencia indígena.

Entre los grupos indígenas que poblaban Chile a la llegada de los españoles destacaban los araucanos (mapuches) por su encarnizada defensa de sus territorios y lo refractarias que eran sus comunidades a la colonización hispana. Pedro de Valdivia sufriría en sus propias carnes la furia araucana puesto que fue derrotado, capturado, torturado y ejecutado por las tropas del caudillo Lautaro en 1553. La labor de Valdivia fue ardua, pero con resultados tangibles como la fundación de Santiago del Nuevo Extremo. Otras ciudades fundadas por los españoles en este confín del imperio fueron La Imperial, Villarrica y Los Confines, en las cuales los araucanos se limitaron a hostigarlos. La constante beligerancia indígena hizo que los ingenieros militares españoles construyeran un rosario de fuertes para consolidar las conquistas territoriales, como los de Arauco, Purén y Tucapel.

Después de la derrota de Valdivia los araucanos estaban exultantes y creían poder expulsar a los españoles definitivamente. El nuevo caudillo araucano

Cubierta de Papeles y servicios fechos al rey
 nuestro señor en la guerra del Reyno
 de Chile por el castellano don Jorge
 de Eguia y Lumbe.



Caupolicán (1510-1558) cruzó el río Biobío y atacó la ciudad de Santiago. Las huestes del nuevo gobernador Francisco de Villagra Velázquez (1511-1563) detuvieron a Caupolicán en las orillas del río Mataquito donde encontró la muerte. El siglo XVI no se cerró con un buen final para la conquista española, pues sobrevino el desastre de Curalba (diciembre de 1598). El contingente militar español, reforzado por algunos indios auxiliares, compuesto por unos 350 hombres y liderado por Martín García de Loyola fue, prácticamente, aniquilado. El año siguiente, 1599, fue sacudido por una serie de ataques a la ciudad de Chillán por miles de guerreros pehuenches. En muchos de estos repetidos ataques los indígenas secuestraban mujeres y niños para esclavizarlos.

GUERRA DE ARAUCO (1550-1656). El siglo XVII fue testigo de numerosos encuentros militares, batallas, asedios y treguas. A comienzos de enero de 1600 los pehuenches volvieron a atacar Chillán con unos 3.000 guerreros pero fueron, finalmente, rechazados por Luis de Jofré. El balance de pérdidas en el bando español fue desastroso: 200 españoles muertos y siete ciudades arrasadas o despobladas. Era tal la desesperación de los soldados, obliga-

dos a combatir en un terreno inhóspito y hostil, que se dieron casos de desertión de españoles que se pasaron al bando enemigo con la vana esperanza de ofrecerse como esclavos y terminar su sufrimiento.

La primera mitad de la centuria transcurrió entre batallas incesantes entre los soldados españoles y los araucanos, que es como ellos denominaban a los mapuches. El gobernador Alonso de Ribera (1560-1617) pretendió conquistar terreno a base de expediciones punitivas contra los poblados mapuches.

Al nuevo rey, Felipe III (1578-1621), se le presentó una propuesta de creación de un ejército permanente y profesional para proseguir la guerra en Chile, también conocido como los "Tercios de Arauco".

Más mortíferos que los arcabuces y las espadas de los españoles fueron los virus que se propagaron. Por ejemplo, entre 1619 y 1623 se declaró una epidemia de viruela que diezmo, no solo a la población

nativa, sino también a la mestiza. Los gobernadores de Chile se sucedieron en el cargo sin conseguir un final de la guerra definitivo.

Una insólita participación fue la de Catalina de Erauso (1585-1650), conocida como la "monja alférez". El reinado de Felipe IV (1605-1665) no imprimió un cambio drástico en las operaciones militares en Chile. Hay que resaltar el periodo de gobierno de Francisco Laso de la Vega (1586-1640), considerado un líder capaz, con determinación y valiente. A partir de 1629 reanudó la campaña contra los mapuches organizando un poderoso ejército de castigo y avanzó hacia Yumbel. Otra expedición punitiva se inició en las ciénagas de Purén integrada por 400 españoles y cerca de 100 indios yanaconas como tropas auxiliares. Los combates fueron muy duros pero no tuvieron un resultado decisivo.

Otros gobernadores pretendieron terminar con la guerra del Arauco como



Francisco Laso de la Vega, caballero de la Orden de Santiago, gobernador y capitán general de Chile, nombra a Jorge de Eguía y Lumbe capitán de una compañía. Madrid, 9 de mayo de 1631.



Nombramiento como benemérito del capitán Jorge de Eguía y Lumbe, al mando de una compañía de caballos en el estado de Arauco (Chile). Obsérvese el sello con el lema Plus Ultra (1643).



Hoja de servicios de Jorge de Eguía y Lumbe (1664).

Francisco López de Zúñiga (1599-1656), quien asumió el mando en 1639. El 6 de enero de 1641 López de Zúñiga se reunió en las márgenes del río Quillín con los caciques Lincopichón, Butapichón y Tinaquepo, algunos toquis (líder militar para los mapuches) y los vecinos de Concepción. En este parlamento se acordó por primera vez el reconocimiento de los mapuches como una entidad soberana de sus tierras, cuya frontera se les restituía hasta el río Biobío y además se les eximía de la esclavitud y servidumbre, se comprometían a dejarse evangelizar, y a la entrega de cautivos españoles y el establecimiento de comercio; los españoles se comprometieron a respetar a los indios en sus tierras, despoblar Angol, excepto el fuerte de Arauco y el libre tránsito comercial.

En Santiago y el resto de Chile, el pacto de Quillín cayó como un balde de agua fría para los veteranos españoles quienes se sintieron ofendidos en sus logros anteriores. Consideraban que se echaba por tierra los esfuerzos que tanta sangre española había costado y valoraban un retroceso en la conquista del territorio mapuche. Para los indios era una ocasión propicia para recuperarse de los quebrantos sufridos y poder tener tiempo de rearmarse.

20 AÑOS LUCHANDO. Uno de los protagonistas de esta guerra casi infinita fue el

ERA TAL LA DESESPERACIÓN DE LOS SOLDADOS QUE SE DIERON CASOS DE DESERCIÓN DE ESPAÑOLES QUE SE PASARON AL BANDO ENEMIGO CON LA VANA ESPERANZA DE OFRECERSE COMO ESCLAVOS Y TERMINAR SU SUFRIMIENTO

capitán Jorge de Eguía y Lumbe. De los 35 años de vida militar dedicó cerca de 20 a guerrear en las nunca sometidas del todo tierras chilenas. En la relación que escribió al rey Felipe IV hace un recorrido de su experiencia y servicio en Chile haciendo referencia no solamente a los combates y batallas sino también destaca la geografía, riquezas y posibilidades de la colonia. Incluso hace una descriptiva mención a cómo se suceden las estaciones en la región austral: “Es Chile, Señor, fertilísimo en todo lo que España goza, puesto cerca

del quinto clima Meridional, en el decimo Paralelo, cuyo Invierno empieza por Abril; y el Verano en Octubre, siendo su mayor día de quince horas largas, dividiéndose en sesenta y dos grandes Provincias, con estas que se nombran”.

Incluso expresa su opinión sobre cómo se ha llevado hasta ese momento la campaña militar de los españoles desde su comienzo y los riesgos de llegar a treguas con el enemigo: “Por los exemplares, que por mayor he tocado en los salteados gobiernos, conocerá V. Magestad quan poco fundamento han tenido, y tienen las capitulaciones, y pazes destos indios, que solo han sido, y serán siempre endereçadas a la utilidad suya, y daño a el Ejército”. Y como tremendo epitafio: “Ciento y veinte y ocho años ha señor que se trata la conquista deste Reyno de Chile”.

Hay que aclarar que “Reyno de Chile”, que es el término representado en la documentación del momento, constituía administrativamente una Gobernación y Capitanía General con capital en Santiago. Al frente del mismo se encontraba el gobernador y capitán general, asesorado por la Real Audiencia presidida por el mismo gobernador, razón por la cual se le denominaba, indistintamente, presidente o gobernador. La Audiencia, además de servir de órgano consultivo del gobernador, tenía las funciones de tribunal de apelaciones. Tanto el territorio que in-

Todo Chile es una plancha de oro

■ Jorge Eguía y Lumbe, al igual que hizo Valdivia en su tiempo, con las cartas que enviaba para atraer pobladores, describía con atractivo las nuevas tierras de ultramar: “Ay en esta costa muchos astilleros, en los que por la comodidad de madera se pueden hazer navíos, como se han hecho en ocasiones, y se han echado al agua, por la parte del Sur, hasta el estrecho de Magallanes”, y añadía que “críanse los mejores caballos que se conocen; porque con el ordi-

nario pasto de la campaña, son para más trabajo que otros”. En cuanto a los minerales preciosos, anhelo crucial de los conquistadores, “ay minas riquísimas de oro en los términos de Coquimbo, Santiago, Promocoes, Maule, Chillan Concepción, Quillacoya, Villa Rica, Valdivia, y todo Chile es una plancha de oro”. Parece una exageración, más que nada, para atraer a futuros pobladores puesto que había que tener en cuenta los peligros inherentes a te-

rritorios desconocidos. Respecto a los pobladores originarios de Chile no ahorra calificativos: “los indios naturales es de esta tierra, son la gente más bárbara, belicosa, y de ánimo que jamás se ha visto (...) son altivos, soberbios, inclinados a la guerra”. Las bajas fueron tan numerosas en esta guerra del Reino de Chile que Jorge Eguía y Lumbe computaba nada menos que cerca de 29.000 españoles muertos en el frente araucano (1664).

cluía la Capitanía General (militar) como Gobernación (administración) estaban subordinados a una entidad territorial mayor: el Virreinato del Perú.

LOS SERVICIOS DE EGUIA Y LUMBE.

Uno de los fondos documentales más ricos del Archivo General de Andalucía, por su diversidad, es el constituido por la familia Hoces. Existe una colección de documentos referentes a la probanza de los méritos y servicios llevados a cabo por Jorge de Eguía y Lumbe en el transcurso de la guerra del Reino de Chile. La colección ingresó en el Archivo General de Andalucía el 23 de marzo de 1994, previa adquisición por parte de la Consejería de Cultura. Un número de 43 documentos en cuarto, folio y doble folio, en un volumen encuadernado en pergamino, nos acerca a las correrías y andanzas del capitán español Eguía y Lumbe en su lucha contra los araucanos en tierras de Chile.

Uno de los documentos medulares de la colección es su nombramiento como castellano del castillo de San Ildefonso de Arauco. Hay que aclarar que “castellano” se refiere, en este contexto histórico, al máximo jefe militar y gobernador de una fortaleza, el cual le confería “poder y facultad para que como tal tengáis a vuestro cargo guardar y custodiar la dicha fuerça, hartillería y lo demás que ay en ella y rijáis y governeis la gente de guerra de su presidio en las ocasiones que se ofresieren contra el enemigo defendiendo el dicho castillo como se debe al servicio de su magestad”. Además la concesión del título de castellano requería llevar a cabo el ritual

de pleito homenaje o de obediencia y fidelidad al monarca. Esta ceremonia acaeció ante el capitán Melchor Maldonado, secretario de Gobierno y Guerra del Reino de Chile: “En la ciudad de la Concepción, e quatro de junio de mil y seis çientos y çinquenta años. Yo el capitán don Melchor Maldonado, secretario de gobierno y guerra deste reyno por el Rey Nuestro Señor doy fe y verdadero testimonio cómo yo día de la fecha deste el capitán don Jorge de Eguías y Lumbe a quien se le a hecho merçed del puesto de castellano del castillo de Arauco como gobernador de la compañía de infantería española que a de estar a su cargo en guarnición del dicho castillo”.

Hay que añadir un apunte importante puesto que la provisión del cargo llevaba implícita la obligación de pagar el impuesto de la media anata (cantidad satisfecha por algunos empleos), requisito que cumplía el designado, según se hace constar en la certificación, inserta en el documento, expedida por el contador de la Real Hacienda, en la que se anota textualmente: “(..) Çertifico que hoy día de la fecha entró en esta real caja el capitán don Gorxe de Hegia y Lumbes un mil dosçientos reales en plata por la media Anata y honor de castellano del castillo de Arauco de que se le ha hecho merced como parece de la partida de cargo de hojas çiento quarentayochos...”.

El documento que recoge el pleito homenaje de Eguía y Lumbe al capitán general y gobernador de Chile finaliza con una máxima que, estrictamente, cumplieron sus subordinados la mayoría de las veces: “derecho de guardar y cumplir todo lo que se le mande

y tiene obligación/y de pelear hasta morir en la defença de la Real Corona”.

La conquista de América fue un proceso largo y, desde luego, heterogéneo en su desarrollo. Tras la caída de los grandes imperios amerindios el sometimiento del territorio del actual Chile fue una empresa que destacó por su dureza, crueldad y resistencia. El “Flandes indiano” denotaba una guerra interminable donde destacaron capitanes como Jorge de Eguía y Lumbe en cuyos documentos se percibe la hostilidad de las tierras en que estuvo destinado. ■



Más información:

- “Papeles y servicios fechos al rey nuestro señor en la guerra del Reyno de Chile por el castellano don Jorge de Eguía y Lumbe” Archivo General de Andalucía. Signatura 4934.
- **Oses, Boris** “Los araucanos, un pueblo de guerreros” en *Revista Española de Antropología Americana*. Nº 2, 1956-1958, pp. 103-112.